

V  
923  
L

F1233  
L55  
L47



Capita A...



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# Hace frío

II.

Con el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hoy 5 de Enero del año de 1880 de nuestro Señor, en la imperial Ciudad de Nueva York y en mi confortable estudio de Lenox House, de la Fifth Avenue, comienzo a trazar estas mis humildes Memorias.

Hace frío..... en la calle. Los trineos pasan rápidos como sombras negras sobre el blanco pavimento: está nevando! Es delicioso contemplar la nieve al través de la opaca vidriera, con los pies apoyados en el borde de la chimenea, viendo las llamas que se retuercen en óculos de fuego, saboreando á traquitos el perfumado cognac adormeciéndome en un éxtasis evocativo!.....

Más que de narración será este un libro de observación y de apreciación: perfiles de hombres, psicología de pasiones, fisiología de actos políticos é inducción de lo pasado para vaticinar lo futuro. Mis

012381



Memorias son un pálido reflejo de mi imaginación senecta. Si algunas páginas parecen, perdónemelo mis muy leales y muy fieles conciudadanos. Las frutas más ásperas al tacto son las más deleitosas al paladar. No son una diatriba, una sátira ni una queja. Contienen simplemente una serie de impresiones que no quiero fenezcan conmigo. El destierro ha modificado mis ideas respecto a los hombres, pero los hombres han permanecido para mí inmutables, es decir, que los juzgaré como antes de mi glorioso desastre de '76.

No volveré más a la Patria, ni como Presidente ni como cadáver de ex-Presidente<sup>(1)</sup> ya he dispuesto de mis huesos lo mismo que de mis bienes. Adviértase que esta suprema resolución no envuelve un reproche; la naturaleza me ha dotado de un cerebro mejor organizado que el de Iturbide y Santa Ana.

(1) ¿Fueron violentados los deseos del Sr. Lerdo? N. del corrector.

Vivo en el extranjero y moriré en el extranjero. Para mí la idea de Patria tiene una latitud absolutamente ilimitada, un cielo con estrellas y un suelo con hombres; allí es mi Patria.

El hombre que, como yo, disfruta de rentas modestas, puede vivir en todas partes, menos en México. Si los duelos con pan son menos, con dinero no son duelos. Con la cabeza despejada, el estómago sano y la voluntad firme, se es feliz en cualquier parte. Mis funciones digestivas están en perfecta armonía con mis funciones intelectuales: mi nutrición está a la altura de mi concepción. De aquí la serenidad analítica de mis juicios, la reposada evocación de mis recuerdos.

Lejos de la agitación política, con una vida sobria y aislada, mis Memorias pueden resentirse acaso de un poderoso sello de individualismo impreso por mi propia personalidad; pero nunca adolecen de ese fondo corrosivo tan común en esta clase de documentos literarios. Mis odios



se han desarrollado, antes que estallado. Los sucesos que determinaron mi caída, debían infaliblemente suceder. Los detritus de corrupción acumulados por media centuria de revueltas, engendraron una nueva forma social y administrativa: la gangrena invadió el corazón del viejo organismo. ¿Cómo destruir con una sola gota de ácido fénico todo un muladar en pestifera ebullición?

Los gérmenes mortuos flotaban, no solo en la atmósfera, sino también en la sangre de un pueblo: se pedía una transformación y se concluyó con una inmolación. La Historia no ha presenciado un suicidio colectivo más entusiasta. En la prensa, en el ejército, en todas partes surgían enemigos no precisamente del Gobierno, sino de sus individualidades. El periodismo había invadido las cocinas de Palacio para valorizar mis platillos, la tribuna descendió hasta la cloaca y el ejército subía con

Folentino hasta la traición. La masa de la población, lo que constituye el espíritu público de un país, aplaudía y esperaba. ¿Qué aplaudía? Los chistes del "thurote" ¿Qué esperaba? La abolición del timbre y otras contribuciones, de la leva, de la reelección etc. etc. etc. Esta opinión inconsciente, educada con las coplas callejeras de Guillermo Prieto y en los discursos sediciosos de Villalobos, gestaba para que se gobernase un Poder esencialmente nuevo, que no cobrara impuestos, constituyera autoridades y castigara desafueros: un gobierno sin gobernados ni gobernantes, firme. Para realizar esta bella utopía, no había más que un medio, ilegalmente posible: el de derrocarlos. Una vez por tierra a Sebastián, - decían mis excelentes conciudadanos, - nadaremos en un mar de leche con tempestades de miel! .....

Y bien, muchachos: lo que en México se llamó tiranía, ya no existe desde hace muchos años. Un gobierno magnánimo y



progresista le ha sucedido. El humo del Combate y relinchar de los caballos, ha sucedido el humo de las máquinas y el relinchar de los maquinistas: la espiga de la abundancia ha brotado del sepulcro de la langosta.....

En mi tiempo no había más financieros que Ramón Guzmán y D. Patricio Quévedo; en los tiempos de mi sucesor el Sr. Díaz, los financieros determinan la vitalidad nacional. Los bancos, esos factores de prosperidad, han adquirido en México la forma de invasión. Desde los "bonos" de los Sres. Fierro e Ibáñez hasta las "banca" de los Sres. Alfaro y Martel, el movimiento fiduciario fue ese encantador pueblo. Es verdaderamente convulsivo y normal. En época del Sr. Juárez la gente desocupada se ocupaba en describir "planes". En mi época, esa misma gente se distraía quemando cartuchos. En la época del

Sr. Díaz se divierte en operaciones de "bolsa" y notad bien que entre esas épocas no media la distancia de 20 años.....

\* \* \*  
Nada ni nadie ha turbado mi silencioso reposo. Aquí no tengo más familia que un sobrino loco, Miguel, y mi excelente "valet de chambre", Espinosa. Mi visitante semanal, mi cuñado Juan N. Navarro, inevitable cónsul de México en Nueva York, también doctor. Este Don Juan es un hombre de chispa, de una economía desesperante y de una salud de camello. Se acuesta invariablemente a las ocho de la noche y se levanta a las seis de la mañana. Nunca ha gastado una peseta en coche ni cinco centavos en un tranvía, y vive a cinco millas del consulado y vive!.....

Mis hábitos culinarios son de una simplicidad irreprochable; a las



nueve el chocolate, a las once el almuerzo y a las cinco la comida. Como solo y duermo solo, siguiendo las reglas de higiene doméstica aconsejadas por el viejo Erasmo. En mi lecho de alibatarío no entra ni el plumero de la irlandesa encargada de sacudir el polvo a mi librería. En mi alrededor todo respira castidad y templanza. Así, puedo escribir estas Memorias dictadas por un espíritu terso sin esas burcas aspereras del odio no asociado, del rencor mal extinguido. Un hombre que no reclama de su Patria ni dos varas de tierra para su sepultura, tiene derecho a ser escuchado y no solamente a ser escuchado sino también a ser creído. No hablo de mi pasado ni quiero justificar mi administración: hay hechos que se justifican o se condenan por sí mismos. Me apresuro

5  
a consignar aquí recuerdos fugitivos, ideas vagas, síntesis nacidas de mi exclusivo raciocinio. No se busque en estas páginas ingenio ni verba, la ancianidad es árida y triste brasa que apenas calienta bajo una densa capa de ceniza. Las mortajas no tienen brillo, y yo escribo envuelto en una mortaja como el salmista bíblico. Dios mío! Para qué sirve un viejo? Ni para hacer otro viejo.

---